



# EL DESTRIPIADOR DE VIUDAS

HISTORIA

EN

Forma de Novela

POR

Lizardo Luque

UNICO LUGAR DE VENTA

IMPRENTA Y LIBRERIA

De Carlos Prince

CALLE DE BODEGONES N° 75 — LIMA



BIBLIOTECA POPULAR

# EL DESTRIPIADOR DE VIUDAS

HISTORIA EN FORMA DE NOVELA

ESCRITA POR RIZARDO LUQUE



LIMA

IMPRESA "LA REPUBLICA" CALLE DE SAN ANTONIO, 142

1898



# DEDICATORIA

---

Al Sr. Dr. Francisco de Alvarada Thorne

*Querido hermano:*

A ti, que en todo tiempo has sido para mi un verdadero hermano, te dedico mis primeros ensayos literarios, pues como militar nunca pensé tomar la pluma hasta hoy, en que el **Destripador de Viudas** del Perú, me ha impulsado á hacerlo.

Acoje, pues, bondadosamente mi ensayo, en prueba del fraternal afecto que por ti siento

Lizardo Inque.

---





## PROLOGO



**P**ROBABLEMENTE el lector de este trabajo se espeluznará de terror al leer el título de él, pues su solo nombre ha causado y causa desde hace algún tiempo pavor, porque creerán que se trata de JACK, el invisible asesino de mujeres con quien la policía europea no ha podido dar hasta la fecha.

Y eso que se ha puesto toda ella en movimiento activo para descubrir su paradero.

Pero, no se alarmen, no se trata ahora de ese misterioso bandido, destripador de mujeres desgraciadas, que han caído tentadas, por el codiciado sebo del oro y del placer.

No tal; trátase de un ser repelente y nauseabundo que se cruza y aún se hombra con la gente honrada y digna de nuestra sociedad, sin duda porque ignora qué clase de bicho es el que vamos á fotografiar á grandes rasgos y para que huyan de él, los que por desgracia tropiecen en su camino con ese maldito nombre.

Preferible sería para cualquier mortal encontrarse en un desierto frente á frente de un tigre ó una pantera y no pasar ni aún por el sendero por donde haya dejado su ponzoñoso rastro el criminal que nos ocupa.

El fajelo ó epidemia más devastadora no significaría nada ante el aliento venenoso de ese reptil inmundo que infesta el aire por donde se arrastra.

De figura raquítica y fisonomía repugnante por el color amarillento y cobrizo que tiene, además de marcas indelebles en la cara y narices hechas en justicia por sus víctimas, es mortificante la impresión que se siente al mirarle.

Su traidora mirada tiene mucho de semejanza con la de Caín, en el momento psicológico en que le dió muerte á



su hermano Abel, según la descripción hecha por un historiador.

Sus ojos pequeños y reconcentrados y su frente deprimida y estrecha, parece que llevaran el sello de la maldición de Dios.

Más ambicioso y avaro que Jùdas Iscariote, capaz sería de destruir al Universo entero por satisfacer su desmedida ambición de oro.

Y si la Naturaleza se mostró avara para darle la figura de hombre, es pródiga con él para colmarle del vil metal que lo llevará al abismo.

Pero parece que el Demonio lo protege abiertamente, pues le otorga riquezas á medida de su deseo, aún cuando para ello recurrir deba al más horroroso crimen de los inventados por el Rey del Averno.

Y pruébalo el hecho de que en distintas ocasiones la suerte le ha hecho disponer de cantidades fabulosas, ni aún soñadas por él, pero que al fin de fiesta han sido el origen del nombre con que se le ha bautizado de **DESTRIPADOR DE VIUDAS**, puesto por una población entera que lo desprecia y que lo ha expulsado de su seno mirándole conasco é indiferencia logrando librarse de la preseucia de dicho hombre.

Pero lo que se siente es, que si se han libertado los unos de su presencia, nosotros tengámos que estar con el alma en la boca mientras permanezca aquí, ese ser más terrible que la fiebre amarilla ó el vómito negro.

¡ Cuántas serán las víctimas escojidas ya por el excomulgado personaje !

¡ Qué infelices mugeres caerán ante sus tentadoras frases, deslumbradas por el sonido del oro !

¡ Qué de inocentes criaturas pagarán el delito original de sus padres, cayendo en las redes preparadas por ese rico avariento !

Tan sólo la Virtud se librará de ese mónstruo, cuya fisonomía de *gorila* tísico, estenuado y estúpido, la hará huir del peligro vencéndolo.

Es por esto. pues, que escribimos esta novelesca historia, para que fijándose las hijas de Eva en la fisonomía del personaje que retratamos, para bien de ellas, se pongan en guardia para rechazarle y para huir de aquel, de la misma manera que lo hicieran si fueran atacadas por una legión de vívoras.

Algunos creen que el personaje que nos ocupa no tiene patria conocida, porque en algunas ocasiones le han oído hablar del Perú barbarismos, que solo los renegados acos-



tumbran, pero lo positivo es, que por desgracia hemos llegado a saber que nació en Lima, y es por consiguiente peruano.

Lo cual no deja de ser una verdadera desgracia para nosotros.

Para él no hay hombre ni muger honrada en el mundo, porque ni sus mismos padres se han escapado de su viperina lengua.

Y eso que de propósito, aunque les conocemos por personas houradas, por deferencia no las tocamos pasando por alto lo que sabemos.

Cuanto á nuestro personaje diremos que su educación es mediocre, pero como el oro y la audácia todo lo allana y vence, parece que á costa de muchos soles de plata, ha conseguido pasar por una lumbrera de talento titulada.

¡Cosas del mundo!

Pero para no adelantarnos en nuestra relación y despertar el interés en el lector, justo nos parece reseñar las cosas tal y como se han desarrollado.

¡Lástima grande que no tengámos el talento de un novelista para darle toda la fluidez debida á nuestro lenguaje porque el estilo llano que usamos, és y será siempre nuestra norma!

Sin embargo, esta deficiencia se suplirá con la veracidad de los capítulos en que lo exhibiremos tal y como és.

Aún cuando hoy no faltan quienes aseguren que para poseer la fortuna que su esposa ha heredado, ha sido necesario consumir un envenenamiento por medio de una fruta cosa que nosotros también hemos oído decir á la mayor parte de las gentes de Payta y Piura, creemos en nuestro concepto que no es desacertada la opinión aquella, porque el difunto suegro de nuestro hombre en sus últimos momentos lo decía á gritos.

Hay quienes aseguran que la fruta causa del crimen, no solo originó la muerte de aquel á quien se asesinó, sino que casi mueren otros que comieron de ella y que á tiempo fueron salvados.

La verdad del caso es, que si se le hubiera hecho la autopsia al cadáver de la víctima, se habria descubierto el crimen consumado.

Que el interés ha tenido la culpa de todo esto, está fuera de duda y nadie que tenga sentido común podrá negarlo jamás.

A nosotros nos consta que la mayor parte de la población de Piura cree firmemente que ha habido crimen por heredar al difunto.



Que algo de esto hay de cierto, no nos queda la menor duda.

Muchos aseguran también que con el dinero de una señora que le fué infiel a su esposo huyendo al Callao con él, allá por el año 85, obtuvo el título de *magistrado*, y por el año de 96, consiguió una de las Judicaturas en una de las provincias del Centro.

Por esos lugares ha dejado memorables recuerdos y debido á su ligereza para emprender el vuelo ha escapado de ser *lynchado* por los indios de esos contornos.

No son de nadie desconocidas las causas de esa indignación, pues «La Opinión Nacional», de Lima ha registrado en sus columnas correspondencias y remitidos en que se denunciaban los abusos sin cuento cometidos por el tal *magister*.

A propósito de esto, por el correo de las brujas hemos sabido que á su llegada á Lima lo envió á llamar un alto personaje y lo obligó á que inmediatamente renunciara la Judicatura, de lo contrario lo sometía á juicio.

Como es de suponer, al principio se resistió, diciendo:

—¿Cómo quiere su señoría que renuncie, cuando mi deseo es regresar á mi puesto próximamente?

—Renuncie usted en el acto—le replicó el personaje—si no se le enjuicia á usted, pues aquí está la nota lista, y mostrósela.

Y tuvo que ceder más de fuerza que de ganas, presentando su renuncia que han registrado los diarios de la capital.

Eso sí, aseguró el pago de meses devengados, pues en asuntos de dinero no se duerme el tal peine.

Sabemos también que dos hijos de cierta pariente cercana á quienes arruinó, hoy uno de ellos está muy bien colscado en una fábrica de tocuyos, y que á costa de trabajo y honradez ha logrado un alto puesto y tener dinero suficiente para abrirse campo, sin recurrir á infamias.

Parece que éste no olvida la perrada hecha por su pariente y á la hora menos pensada le cae encima.

Dejando pasar por alto ciertos incidentes ocurridos en la ciudad de Piura, para no interrumpir el orden cronológico de nuestra historia, sólo diremos que para poder atrapar con más seguridad la fabulosa herencia de su esposa, la cual está realizando á *full spick* para mandarse mudar a España, según nos lo ha manifestado, llevó á esa ciudad á tres caballeros á quienes los engañó infamemente, por cuya causa uno de éstos dióle en plena calle de Mercaderes y á la luz de día una regular felpa.



Y como el miserable éste es un cobarde no le valió ni el bastón porque le fué arrebatado y arrojado al medio de la calle, recibiendo dos soberbios puñetazos que le arrojaron dentro de un establecimiento, sin sombrero porque la chistera que tenía en la cabeza rodó por el suelo.

La hilaridad fué mayúscula y la numerosa concurrencia que presenció el *vapuleo* se indignó de ver tanta cobardía.

Para mayor ridiculez del farsante de quien nos ocupamos, hemos sabido que ocurrió ante la autoridad de policía para pedir una orden de aprehensión contra el que justamente indignado lo castigó, pero con dicha orden nada ha hecho porque á cada paso le vé en su camino y no se atreve á hacer uso de ella.

Lo cierto es, que desde sus primeros años nuestro hombre se ha dejado conocer á tal punto, que difícil será pueda ninguno en Lima, Huamalíes, Payta y Piura ignorar sus hazañas y malas acciones.

Hasta las criaturas de diez años nos narraban en Piura los hechos que de él se decían.

Creemos que cómo prólogo basta y damos comienzo á la novela dividiéndola en capítulos para mayor claridad.

---

## CAPITULO I

### UNA ESPOSA INFIEL BURLADA

**C**OMO el diablo se entretiene algunas veces en burlarse de la humanidad, parece que sin buscarlo se le presentó la oportunidad de hacerlo, tentando á una señora rica, de buena cuna y por añadidura casada, para que por mal de sus culpas ésta se fijara en las piruetas, mimos y requiebros amorosos del amartelado *gorila*, quien deslumbrado sin duda por el luciente reflejo de los brillantes y el arrobador sonido de los soles de plata, se pasaba hora tras hora acechándola y hasta persiguiéndola para embaucarla mejor.

Posturas cómicas y posiciones estudiadas y ridículas



inventaba el imberbe para llamar la atención de la Duicinéa, la que dicho sea en verdad, le miraba con buenos ojos y húbose convertido hasta en guardián de esquina para lograr ser correspondido.

El pobre pretendiente á amante, estaba vestido ridículamente porque el infeliz no podía hacerlo de distinta manera.

Pero esto no desalentaba al Tenorio en ciernes, sino más bien le daba ínfulas que lo ajigantaban á pesar de su raquitismo, pues era precisamente lo que le convenía para cambiar de posición y hacerse *hombre de letras*, por medio del dinero ya que su caletre es tan deficiente y rudo.

Su ambición era poseer á cualquiera costa algunos de los brillantes que relucían en la persona de su amada.

¡Qué miraditas tan tiernas y amorosas le lanzaban sus vidriosos ojos á los aretes y anillos!

¡Cuántos suspiros ahogaba dentro de su pecho al pensar que bien presto serían suyos!

Como todo colegial tiene algún amigo por huraño ó miserable que sea, el enamorado y galante imberbe pretendiente á Cirineo de un marido, tenía uno que lo miraba con lástima por que le creía loco y el cual era bastante inteligente.

Como el enamorado mancebo era tan torpe que no sabía hilvanar ni una oración siquiera pasable y deseando enviarle una carta á su adorada, aprovechando de que estaban en la hora del recreo, se acercó timidamente a él y le dijo:

— ¡Amigo mio, estoy enamorado de una prenda con dueño, y aseguro que me quiere porque me ha regalado este anillo, mostrándole un rico solitario que llevaba puesto en el dedo del corazón.

—Chico, te felicito; ¿y quién es ella?

—No te lo diré por ahora, porque aun cuando jóven soy muy reservado; pero si te suplico me hagas el favor de escribir una declarción de amor, de manera que pueda volverse loca por mí la dueño de mis pensamientos.

¡Magnífico! —Por lo que veo es rica la muger que cortejas y debes pagar algo por el trabajo; yo te garantizo que escribiré cartas capaces de ablandar las piedras; pero, si pagas bien se entiende.

—Aceptado! Con tal que consiga lo que deseo, te garantizo partir contigo de lo que le saque á mi crédula amada.

--Ojalá sea así, pues te deseo suerte, no olvides no más á tu amigo.



Pero como éste es tan falso y ruin, ni por un solo momento pensó en cumplir lo que ofreció al colegial.

El crédulo amigo le escribió una misiva tal, que al leerla la esposa infiel se creyó transportada al Edén y vió en su amante un Adónis de chocolate, que dióle al punto una cita en una de las plazuelas de esta capital.

Imagínate lector querido cuántas frases inventaría el pobre enamorado para poder convencer á la infiel esposa de que era amada por el taimado.

Ella creyó, según parece, pnesto que despues de mil coloquios, protestas de amor de uno y otro, juramentos, ósculos, lagrimones y suspiros el honor del pobre esposo se revolcó en el lodo.....

Alguien asegura que el pretendiente á *Letrado*, aprovechando del entusiasmo de la *Dulcinéa* antes de separarse de ella, pidióle como prueba de amor una cantidad de dinero para comprar libros, según él la dijo, pero fué para comprarse ropa que bien la necesitaba el maldito.

Esta parece que le dió toda la que llevaba en una bolsa que era regular suma y además dos valiosos anillos de brillantes para que los pignorara.

Pero este que no se duerme nunca en las pajas los vendió en el acto para hacerse de fondos.

Desde el siguiente dia ni saludó siquiera al colegial que le sirvió de secretario, por no verse obligado á cumplir lo que le había ofrecido.

Aquel que dicho sea de paso, es todo un caballero, pues le conocemos mucho, lejos de molestarse por la infame conducta de su condiscipulo, lo compadeció y ni siquiera se dió por entendido de aquello.

Ocho días después de lo que narramos, se presntó en el colegio con levita, chaleco blanco de piqué, sombrero de fieltro y zapatitos de charol con hevillas de oro y con más prosopopeya que uno de esos diputados á Congreo de los que á veces nos vienen del Centro y que no saben más que pararse y sentarse en sus curules.

Los estudiantes se rieron á carcajadas en su propia cara al verle, pues aseguran que tenía mucha semejanza con *don Basilio*; aquel monito inteligente que no hace mucho tiempo trajo á Lima el domesticador Platuni.

Pero como éste se había ya subido al cerezo, porque contaba con la inagotable bolsa de la señora, se atrevió á tirarle á uno de ellos con los libros que llevaba en la mano.

El agredido hizole un quite desviando el cuerpo, que-



dando ileso y acercándosele dióle tan feroz puñetazo en las narices que lo bañó en sangre.

La pechera encarrujada de la camisa y el chaleco se convirtieron en pabellón peruano y el agresor lloró como una Magdalena, pero jurando vengarse no tanto por la sangre perdida sino por la tela malograda.

Pues es tau miserable que tiene el alma pegada á todo, el desgraciado de quien nos ocupamos.

Cada día se hacía más y más insoportable la petulancia del *magistrado* en ciernes, á tal punto que muchos de los estudiantes combinaron el plan de darle una *manteadura* y escarmentarlo.

Pero como tiene la malicia y astucia del zorro, díjole a la dueño de su alma, que le proporcionara dinero para pagar á otros más fuertes que él y poderse librar de la *manteadura*.

La señora que estaba chocheando con su *monito* como ella le decía, le dió doscientos soles; pero como la codicia en él es antes que el honor, pretestó una enfermedad y dejó de ir al colegio por espacio de un mes, más ó menos, transcurrido el cual, cambiaron de opinión sus compañeros y acordaron despreciarle por estúpido y cobarde.

Entre tanto la ardorosa pasión de la señora iba en aumento progresivo, hasta el extremo que era público ya el escándalo y se murmuraba *sotto voce*, de aquello.

Asustado el Tenorio y siempre á la bribonada, indujo á la traidora á que le hiciera cesión de sus bienes, pues el esposo y los hijos se habían apercebido ya de los adúlteros amores de ambos y trataban de vengarse.

Tanto y tanto hizo éste que al fin enagenada ó loca la amorosa *Inés* se mandó mudar con el *Tenorio* al Callao, llevándose tres chicas de pocos años.

El malvado á pesar de estar lleno de brillantes y oro de la señora, levó á ésta á ocultarla en un chirivital ó antro donde sólo respiraban aires nauseabundos y pestilentes.

Por milagro la Providencia no perecieron allí las tres infelices criaturas que se llevó la desleal esposa y mala madre pues dejó á los hijos con el padre.

Sustos infinitos pasaba el miserable raptor y temblando de miedo y de terror, se presentó á las 8 de una noche á esconderse bajo un escusado porque fué visto y perseguido por dos jóvenes hijos de la señora, que lo acechaban por el barrio donde vivía.

Por respeto á la madre los hijos de ésta aún cuando lo vieron entrar en la casa no penetraron á ella, contentándose con saber donde podían hallarle y se retiraron.



Temblando de miedo se le arrodilló á la señora y llorando como un Jeremías la suplicó que le hiciera de una vez donación de sus fincas pues de un día á otro no habría ya lugar.

La señora que estaba magnetizada por esa víbora ponzoñosa, cedió á las sugerencias de aquel y tuvo la barbaridad de firmarle un documento reconociéndole un crédito superior á los bienes que poseía.

Desde ese mismo momento el ladrón de honras sintió enfriarse en su pecho la ardorosa pasión que por su víctima sintió y hasta parece que se lo manifestó, pues la dijo que era de todo punto necesario que regresara al hogar doméstico.

Quando los hijos y el esposo supieron lo que pasaba, fueron incesantes en perseguir al burlador de su honra, hasta que al fin lograron hallarle y le dieron tal paliza que por poco lo mandan á la tierra de los calvos á hacerles compañía á todos los Virreyes españoles por quienes aboga cada vez que se ofrece, diciendo que esa época fué la mejor que atravesó el Perú y que él tiene en sus venas sólo sangre goda.

¡Lástima grande que su color bronceado no lo justifique!

Desde aquí comienza la tragedia del personaje que nos ocupa, más claro, del *magistrado* como hoy se titula el *Destripador de viudas*.

Fué tal el temor que llegó á tener á los hijos de su amada nuestro héroe, que cuando los veía á gran distancia huía como alma que lleva el diablo, hasta que tuvo que verse obligado por la fuerza á llorarle y suplicarle á un amigo que lo acompañara y lo defendiera en caso necesario de sus enemigos, porque temía que lo mataran á palos.

Este amigo es un militar pundonoroso y valiente que en distintas ocasiones le libró de varios peligros, exponiéndose personalmente, y á pesar de esto se ha portado infamemente con él, como se verá á su debido tiempo.

De regreso en Lima, la esposa infiel, comenzó la *via crucis* de aquella porque á la sazón el pícaro burlador dió los primeros pasos para apoderarse de hecho de la fortuna de la andorosa mujer que le autorizó para que le robara el pan de sus hijos.

Buscó uno de los mejores abogados y dió principio, como que no le costaba ni un chico.

Al efecto escrituró á un caballero rematista de esta capital el local que ocupa su establecimiento, y si no percibió sino por una sola vez los arriendos, fué porque en tiem-



po oportuno la justicia conoció el fraude de que se trataba y puso el atajo respectivo.

Sin embargo, el dinero de la señora sirvió para que el farsante obtuviera el título de Abogado de los Tribunales del Perú.

¡No puede habersele inferido mayor desaire á la profesión nobilísima de la abogacía que el de haber admitido en ella á esa nulidad reconocida y patentada!

Pero antes, nos parece necesario hacer una reminiscencia respecto á un escrito presentado por el esposo ultrajado en el que manifestaba la insania de su esposa y la falsificación de actuaciones, lo que fué resuelto confirmándose lo dicho, cuyos documentos los insertó «El Comercio» de esta ciudad y que tenemos á la vista.

Aquí en Lima no pudo recibirse de Abogado porque el mismo esposo de la señora, lo apostrofó ante la presencia de los abogados y tuvo que ir á recibirse á Trujillo.

Dicen que un amigo que hoy es defensor de pleitos le escribió la tésis que leyó.

A pesar de esto, es un Abogado sin clientela, que no hará negocio jamás en su profesión porque no la conoce.

El Tribunal de Piura puede justificar nuestro aserto porque no admite ningún escrito firmado por él.

Como nuestra intención no es otra que la de narrar lo más notable de lo que se relaciona con el hombre de quien tratamos, suprimimos todos los diferentes incidentes que se realizaron por causa de los amores ilegítimos que dejamos narrados.

Muchos y variados fueron á nuestro modo de pensar los sucesos desgraciados que la familia de la señora tuvo que soportar por la infidelidad de ésta.

Cuanto al protagonista de nuestra historia inacabable sería enumerar todo cuanto hizo por apoderarse á toda costa de los bienes de aquella, y aún parece que no ha perdido la esperanza de adueñarse de lo ajeno.

Felizmente la señora indicada ha vuelto sobre sus pasos, porque abrió los ojos á tiempo y hoy es la enemiga más irreconciliable que el *Destripador de Viudas* tiene, pues á nosotros nos ha contado maravillas de su ex-Adónis.

¡ Bien caro le costó su devaneo á la infeliz !

Y pasemos á otra cosa.

---



## CAPITULO II

### DEBUT DE UN MAGISTRADO A FORTIORI

**P**UES señor, está comprobado evidentemente que la fortuna es madre de los pícaros.

Bien dice aquel refrán conocido de «Fortuna te dé Dios hijo que el saber poco te importa.»

Y la verdad es que no admite duda alguna el tal dicho.

Los hombres de verdadero talento y honrados por consecuencia lógica de esto, son los seres más desgraciados del mundo y aún que se esfuercen y desvivan por el bien de la humanidad, no consiguen sino abrojos en esta tierra de miseria y maldad.

En tanto, el pícaro redomado, el ladrón cínico y villano, hasta arrastra coche y vive en la holganza.

Una prueba de esto es que el personaje de nuestra historia, desde su llegada á Lima no ha andado con sus pies dos cuádras del trayecto por donde ha tenido que atravesar para poder llegar á los lugares en donde lo reclamaban las mil bribonas cometidas hasta la fecha y que lo tienen no solo loco sino completamente desesperado.

Y es natural esto, porque quien cometido há tanto crimen sin que la justicia humana haya podido ser satisfecha, debe temer que la Divina Providencia de un momento á otro se deje sentir con toda la fuerza que los réprobos merecen.

Pero dejemos esto, que no nos incumbe sino á la Providencia y continuemos nuestra narración.

El personaje pues, aislado, desesperado y loco por el mal resultado de su primer amor, no desistió en emprender nuevas conquistas, pero antes de esto se vió al espejo, se retorció el bigote y haciendo un ligero mohín, exclamó:

¡ Por Luc fer ! La verdad es que estas cicatrices hechas por esos miserables muchachos, á quienes he robado honra y dinero, desfiguran algo mi rostro, mi nariz tiene un pedazo menos y necesario es que la rellene aun cuando sea provisionalmente con un poco de cera y yeso, cuanto al color usé donde mi amigo Palas para quedar retocado en forma.



Dicho y hecho, así lo hizo y en seguida el Tenorio se lanzó por calles y plazas en persecución de aventuras amorosas.

Como casi toda la ciudad de Lima se había impuesto de las *gracias* del *magistrado*, todas las mugeres á quienes les dirigía algún piropo, se reían de él y hasta dicen que hubo una de rompe y razga, que le dijo:

— ¡ A enamorar á tontas so *Bolsas de Afrecho*, que yo pico muy alto ! .....

Como á la sazón pasaban varios colegiales condiscipulos de aquel, se rieron á carcajada libre y les hizo tal gracia el dicho de la bella que se extendió la noticia en un santiamén.

Esto fué suficiente para que apenas le vieran por la calle, dijese:

— ¡ Ahí vá *Bolsas de Afrecho* !

Tanto y tanto se fastidió mi hombre que de la noche á la mañana sin que nadie lo supiera desapareció de Lima.

Tiempo vá y tiempo viene, nadie sabía que era de la vida del *Tenorio de chocolate*.

Cuando menos so pensó se supo por alguién, que se encontraba en la ciudad de San Miguel de Piura, haciendo proezas como se verá más adalante.

Pero trasladémonos á esa simpática población para inquirir lo que haya de cierto respecto á nuestro hombresito.

Efectivamente, llegamos allí y le hallamos desempeñando un puesto en la magistratura.

Ni el Czar de las Rusias, ni el Gran Napoleón I, ni el Califa de Bagdad, ostentaban el orgullo y altivez que nuestro héroe.

Era la personificación de la gorra de Pilatos.

El primer golpe de vista del que le veía era deslumbrador, pues casi todos los dedos de ambas manos estaban llenos de anillos diferentes.

Los brillantes relucían hasta en las pecheras de bobitos que usaba el *gran señor*.

Su vestido era extravagante por demás, pues dábasela de noble, y por consiguiente, necesario era vestir como tal.

Para que el lector se forme una idea del vestido éste, no tiene más que recordar la época del coloniaje é imaginarse que tiene por delante á un Marqués ó Duque del siglo pasado.

No falta quien haya dicho que él en una conversación de confianza, manifestó el deseo de hacerse agujerear las orejas para clocarse argollas, á semejanza de los Reyes de la India Oriental.



¡ Bonito se habría puesto el mono ese en tal facha y habríamos dado algo por verle!

Pero continuemos.

Su primera diligencia al encontrarse en ese nuevo campo de acción, fué la de un General aguerrido, que antes de entrar en combate reconoce todas las posiciones ventajosas, el número de sus enemigos y el de su fuerza para entrar en campaña, así él indagó cuáles eran las mugeres casadas, solteras ó viudas que tenían mayor cantidad de dinero ó posesiones, para emprender el ataque de firme y tomar aun cuando fuera por asalto las fortalezas.

No faltó quien le proporcionara una lista de lo que deseaba y las cantidades exactas que cada una de ellas poseía.

Nuestro hombre empezó con su acostumbrada táctica jesuítica á camelar á cuatro á un mismo tiempo: dos viudas, una casada y una soltera.

Además como reserva emprendió una cruzada contra un respetable Cura, de edad avanzada, á quien se le sometió á tal punto que el buen señor le llegó á tomar gran cariño.

— ¡ Papisito, le decía, es tanto el cariño y veneración que por usted siento, que si no fuera un sacrilegio, le diría que le quiere más que á Dios!

— No digas tal cosa, hijo mio, porque blasfemas; yo te agradezco en el alma lo que me manifiestas, pero ante Dios todo desaparece, porque es lo único que la criatura humana debe adorar inmensamente.

— Verdad, papisito, pero que quiere usted, mi corazón se inclina tanto á usted que yo mismo no me doy cuenta de lo que me pasa.

Y el bueno del señor Cura se quedaba reflexionando un rato y decía para sus adentros:

— ¡ Qué corazón tan noble tiene este muchacho!

El taimado le besaba la frente y la mano cada vez que le veía y le levaba en los bolsillos bizcochitos y dulces para halagarlo y probarle lo mucho que de él se preocupaba.

Y todo esto lo hacía con su segunda intención, porque sabía que el buen Cura era dueño de la finca donde se reunía el Tribunal y deseaba usurpársela con astucia.

Tan buena maña se dió que no se sabe cómo ni de qué manera un día el Cura le hizo donación de la finca por escritura pública.

Al saberlo los hijos adoptivos del sacerdote saltaron como lizas y tomaron cartas en el asunto con decidido interés pues conocieron el fraude.



La población misma se indignó y protestó de aquello, á tal punto que uno de los hijos adoptivos nos ha contado que tuvo que amenazar seriamente al *Magistrado* para que renunciara á la tal cesión ó compra simulada.

Otros dicen que le dieron *tundas* soberanas.

Y como está probado que el *Destripador de Viudas* es más cobarde que el pájaro conocido con el nombre del *Rey del miedo*, que se queda muerto al gritarle únicamente, desistió devolviendo los documentos y la finca, pero siempre pescando algunos soles como indemnización de su honrado proceder.

---

Más afortunado por el lado de conquistador, consiguió que uná viuda de un Letrado creyera en sus protestas amorosas y le admitiera en su casa.

Al principio, la señora que dicho sea en puridad de verdad era jóven y de simpática fisonomía, díjole que si la cortejaba con buen fin, no sería desatendido por ella.

Esta resistió cuanto pudo al exigente y amartelado galán, pero como toda muger tiene su fatal cuarto de hora y creyó que se casaría con ella, sucumbió al fin y la viuda convirtiése en su querida.

Como era su costumbre, hizo mil papeladas ridículas para lograr su deseo y una de éstas fué que un dia le hizo creer á la viuda que si no atendía á sus ruegos se suicidaría tirandose un balazo con el revólver que al efecto le mostró; no lo creyó ella pero él que todo lo tenía preparado pues llevaba listo un pomito con anilina colorada en el bolsillo, á un descuido descargó al aire el revólver y se derramó el líquido del pomo en la cabeza para que se viera que se había herido y que la sangre era la prueba más evidente de ello.

La viuda creyó á pié juntillas en la comicada esa y asustada se arrojó en sus brazos pues ya le tenía algún cariño, según confesión propia.

Véase pues que tal peine es el héroe de nuestra historia.

Primero con ruegos y despues con amenazas empezó á sacarle cantidades de dinero á la viuda y fueron tan repetidos los pedidos que llegó un momento en que le fué pagada una cantidad de miles que exigía para un negocio supuesto.

Si bien la señora es rica, no por esto podía dilapidar el dinero, porque la mayor parte era herencia que el esposo había dejado á una hija que la viuda tiene.

Además, el hermano hizo presente á ésta que no se



dejara explotar ' porque su burlador era un pícaro redomado que la engañaba infamemente.

Y esta era la verdad.

Cuando se convenció que por este lado se le había agotado el filón porque la mina había dado en agua, abandonó el campo.

Precisamente por ese mismo tiempo otra señora de edad proveya que se hallaba gravemente enferma y a quien él conocía, estaba casi en agonías y él no la desamparaba ni un momento, pues se metió en la casa con pico y patas.

Esta señora poseía algunas propiedades y parece que estaba de pleito con su familia que aún existía.

Nuestro forzado enfermero se desmorecía por atender á la paciente, pero cuando vió que se agravaba, le decía:

—Mamita, de mi corazón, te hallas muy grave y debes antes de confesarte hacer testamento. tu hijo cumplirá tus últimas disposiciones sin variar en lo menor y tu alma bendita volará al cielo donde los ángeles la esperan.

—No, replicaba la enferma, quiero primero un confesor, hazme el favor de que le llamen.

—Mamitita, no es preciso todavía, tú, eres una santa y nada tienes que ver con los frailes, lo primero es el escribano, después el cura.

Pero felizmente la vecindad se apercibió de algo de esto y le enviaron un sacerdote, quien le aconsejó a la señora lo que debía hacer antes de morir, porque tenía herederos forzosos.

Burladas pues las esperanzas del explotador de mujeres, fué expulsado vergonzosamente de allí y tuvo que retirarse como un perro con el rabo entre las piernas á buscar madre que lo envolviera.

Esto no obstante no le impidió el que le robará sus alhajas.

---

Sin embargo, esto no desalentó ni un ápice á nuestro personaje, sino más bien retempló su espíritu y combinó un nuevo plan.

Al efecto, recordó que existía un afamado é inteligente Magistrado que era inmensamente rico, respetado y querido en la población, quien tenía una hija y por consiguiente riéndose Mefistofélicamente díjose: « Hé ahí la fortaleza que debo atacar y adelante. »

Como el doctor aquel era hombre de severas costumbres y fisonomista consumado, no era tan fácil penetrar hasta él y engañarle.

Machacando y revolviendo su magia el Magistrado á



mazo, halló un pretexto para entrar en relaciones con el caballero indicado.

Logró pues llegar hasta él y tan feliz fué que vió también á la niña que se hallaba en el bufete del padre trabajando, pues era la única persona que le servía de amanuense secretario.

Candorosa é inteligente la joven, que jamás sus ojos vieron más de las cuatro paredes de las habitaciones de la casa en que hubo nacido, fijóse curiosa y distraídamente en nuestro protagonista y éste que había ido preparado *ad hoc* tanto en su vestido como en alhajas, clavóle al descuido del padre sus centelleantes miradas á la jóven, pero ésta embriagada por el brillo satánico que de los ojos del manco salían se quedó petrificada como una estatua.

Un frío glacial corrió por su espiritual cuerpo, y un suspiro indefinible se ahogó en su pecho.

La pluma que tenía en la mano quedó como enclavada en ella, pues los dedos se le pusieron rígidos, no se sabe si de susto ó de placer por haber mirado la fisonomía del causante de esa transición repentina que experimentaba.

Incabable sería describir el efecto causado por las miradas del Tenorio en el corazón de la hija del digno doctor.

Lo único que sabemos es que cuando éste se retiró de la casa, la jóven tuvo un fuerte dolor de cabeza inexplicable y á la hora de la comida no asistió á la mesa, porque una fiebre fuertísima la postró en cama.

Un delirio espantoso le acometió durante la noche y su trastornada imaginación le hacía ver en su presencia al hombre de aquella tarde, á veces en figura de demonio y otras como su Adán verdadero.

¡Que lucha tan terrible la que sostenía aquella pobre niña!

Claros y relucientes veía fijos en ella los ojos de aquel hombre.

Imajínabase que la veían con dulzura, pero luego los veía centelleantes y amenazadores.

Quería gritar asustada por el terror y la fuerza de la fiebre la tenía petrificada é inmóvil.

¡Pobre niña, quién le hubiera dicho entonces que se convertiría en una víctima de ese ser por quien tanto sufría sin darse cuenta de ello!

Presagios del corazón humano, por qué no nos reveláis con claridad nuestro destino?.....

Pero prosigamos.

El seductor en cambio al salir de la honrada casa que había hollado con inmunda planta y el aliento envenenador



que había infiltrado en ella, se sonreía satisfecho, arreglándose el lazo de la corbata al andar y tirando planes para el siguiente día.

En efecto, un nuevo terno estrenó para hacer la segunda visita y además llevó al doctor un regalo de poco valor, pero que sabía agradaba al padre de la paloma que pretendía coger al vuelo el milano.

La misma posición del día anterior conservaba la niña, sólo sí que su semblante pálido y desencajado, le hicieron comprender al Mefistófeles que él había sido la causa de ese sufrimiento y se alegró íntimamente.

Disimuladamente y temerosa de ser sorprendida por el padre, levantó la vista la joven y se encontró nuevamente con dos ojos que la acechaban, pero esta vez se esforzó el Cupido para que demostraran ternura é imploraran compasión.

Los hermosos ojos de la niña se cerraron y expresivamente se abrieron para verle y una dulce sonrisa se dibujó en los trémulos labios de ella.

El devolvióle la sonrisa y desde allí parece que comenzó el idilio de ambos.

Así las cosas, llegó el momento deseado y la ambición no el amor impulsaron al seductor de mugeres á pedir la mano de la joven.

El padre parece que pensó mucho para cedérsela al solicitante, porque conocía todo y temió sacrificar á su hija, pero esa natural repugnancia quedó vencida, porque consultada la hija confesó que lo amaba y que sería feliz casándose con él.

Como el amor lo vence todo, el padre consintió en el enlace, pero con la condición que la novia no saliera jamás de su casa, sino despues de muerto él.

Natural es suponer que aceptaría el pretendiente esa exigencia, pues para él era un triunfo aquello porque así se libraba de pagar arriendo de casa y mantención.

Se colmó su deseo casándose, sin embargo, á los pocos dias del enlace tuvo un disgusto con el suegro á la hora del almuerzo, porque le manifestó que deseaba saber cuál era la dote que le iba á dar á su esposa y cuándo.

Desde aquí la casa se convirtió en infierno y á la hora de la comida ó del almuerzo aquello era un campo de Agramante.

En situación tan desesperante, aburrido nuestro hombre, parece que consiguió una Judicatura y se fué á hacer cargo de ella, renegando contra su suegro y su cara mitad.

Lo que hizo en el desempeño de su cargo, merece capí-



tulo aparte y así lo haremos para agradar á los lectores.  
Y por lo tanto ponemos punto.

---

## CAPITULO III

### UN JUEZ TRANSFORMADO EN SALTEADOR

**D**ICEN que «el hombre propone y Dios dispone».  
Ciertamente que sí.

Pues ni más ni ménos le sucedió á nuestro protagonista, quien no se imaginó jamás que habiéndose casado con una muger de fortuna, tenía que verse obligado á abandonarla para ir á lidiar con una inmensidad de indios ignorantes y semisalvajes por añadidura para ganar un miserable sueldo.

Pero como Dios es justo, no castiga con piedra ni con palo, sino que con la vara que uno mide tiene que ser medido.

Regresóse á Lima pues nuestro *Magistrado*, para recibir el adelanto de ley y hacer el viaje consabido, pero antes de esto se acordó de que necesitaba un compañero y ninguno más aparente y á propósito que el amigo que lo había bartó en diferentes ocasiones de las palizas y trompeaduras de los hijos de su primera víctima y del esposo ultrajado.

Pensar en él y buscarle fué obra del momento; como conocía su casa se dirigió á ella y le encontró.

Al verle le tendió los brazos de la misma manera como lo hizo Jüdas con el Cristo en el Huerto de los Olivos.

— ¡Hermano, le dijo, abrázame con todas las fuerzas que poseas y felicítame por que soy millonario, me he casado con la muger más rica de Piura, y además para colmo de felicidad me han dado la Judicatura de una provincia que es una mina de oro. Vengo por tí, para que me acompañes, pues quiero compartir mis riquezas con el hermano del corazón, con el inseparable compañero de la infancia.

Y diciendo esto estrechaba más y más al amigo, quien confuso y ensimismado no hablaba una palabra.



Vuelto en sí de la natural sorpresa, originada por la llegada del amigo y sus demostraciones, reaccionado le replicó:

--Bienvenido seas y te felicito sinceramente por tu prosperidad, bien sabes que soy, como tú lo dices, tu hermano y me alegra tanto tu llegada como la noticia que me das.

Gracias, queri lo, lo que deseo saber es si estás dispuesto a acompañarme ó nó?

—Dónde tú quieras, aún cuando tengo una colocación productiva, la dejaré por servirte.

—No importa, compañero, conmigo tendrás todo pues soy bastante rico. Además llevo de un tío mio para cobrarle á un su cuñado la suma de cuatro mil soles y de estos te daré la mitad. Tú sabes que para tí soy y seré siempre generoso y franco.

Más por amistad que por interés accedió el amigo á acompañarte á la sierra donde se dirigieron.

Al llegar á cierto lugar supieron que la persona á quien debían cobrar la letra ó pagaré de cuatro mil soles, se encontraba prófugo, por estar acusado de un asesinato y no solo esto, sino que un primo del personaje de nuestra historia, se hallaba por igual causa preso en la cárcel.

Este pobre mu hacho parece que fué llevado allí antes y abandonado por él.

Deseando convencerse de si el dendor de los cuatro mil soles estaba prófugo, se dirigió con uno de los señores Vocales á la cárcel y allí al verle el primo se le arrodilló llorando y diciéndole:

— ¡Primo, sálvame, soy inocente!

— ¡Silencio, miserable, yo no le conozco ni sé quién és, qué atrevimiento hablarle así á un *Magistrado* del Petú!

Y para colmo de maldad le hizo poner en la barra.

El pobre mu hacho acosado por los dolores que le causaban la estrechez de la barra, maldijo de todo corazón al inhumano causante de su desgracia.

---

Llegado al lugar de su destino y en el ejercicio ya de su misión, comenzó la población entera á sentir el peso de su administración.

Usos infinitos y escandalosos se cometieron á tal punto que por momentos se imaginaba uno verle descuartizar por el pueblo.

Qué robos tan cínicos y descarados se les hacía á los infelices indígenas!

Esto por un lado, sin contar por otro los estupros y to-



da clase de crímenes consumados en las personas de algunas indias de poca edad.

Y algo más, como la impunidad le daba aliento, pretendió burlarse de una señorita de Casma y creíese que lo consiguió, pues le ofreció casarse con ella, siendo ya casado el bribón.

Existen documentos en poder de persona garantida que testifican lo que decimos.

En repetidas ocasiones arrió con ganados de infelices indios, pretextando mil subterfugios para usurparlos.

Al mismo amigo y compañero que lo acompaña le propuso un día ir á las vaquerías y arriar con todo el ganado del cuñado del tío, aprovechando de que estaba ausente y el caballero amigo de éste se negó formalmente.

Esto motivó el que se disgustara y le abandonó regresándose á Lima en el acto.

A pesar de todo, no se desanimó el audaz, sino que se atrevió á dar el asalto, lo que sabido de antemano por la indiada, lo esperrron en las alturas de los cerros por donde debía pasar para llegar hasta el ganado y le dieron una carrera de vaqueta que casi deja el alma en el camino.

De resultas de la escapada malogró un rico caballo que montaba.

Indispuesto con las autoridades civiles y militares, no había persona alguna que lo quisiera, á tal extremo que indignada la población toda acordaron escarmentarlo.

Sabido esto por él puso piés en polvorosa y hasta la fecha no se ha atrevido á regresar y se le obligó últimamente á renunciar el puesto.

En estas circunstancias parece que recibió un cablegrama en el que se le participaba la gravedad del suegro noticia que le causó un placer indecible, pues con esto veía abiertas de par en par las puertas de la bienaventuranza.

Acto continuo y sin pérdida de tiempo voló al puerto para tomar el primer vapor que le llevara rápida y velozmente á su para él Isla de Montecristo y apoderarse de las riquezas acumuladas á costa de trabajo y economías para derrocharlas á su antojo.

Pero esto merece capítulo aparte.

¿ No te parece carísimo lector ?

Me parece oírte decir que sí y empezamos de nuevo.





## CAPITULO IV

### EL PRIMER CABLEGRAMA Y LA MUERTE DEL SUEGRO

**C**OMO no es lo mismo morire qui parlare de la morte, nuestro viagero estaba violentísimo por llegar lo más pronto posible á la ciudad de Piura.

En efecto llegó á tiempo, pues el suegro aún no había espirado, así es que al verle en su presencia, el doctor hizo un gesto de disgusto pronunciadísimo.

El conoció que su suegro no estaba muy contento con su llegada, á pesar de que el yerno hacía esfuerzos por aparentarle que sentía su enfermedad.

Su ocupación constante era preguntar al médico que dia moriría, pues según todos los indicios su fallecimiento era seguro.

El médico le contestaba cuando se ofrecía que no lo adivinaba, pero que sería bien presto á juzgar por el estado del enfermo.

En tanto la víctima sufría dolores agudísimos en el estómago pues el efecto del veneno lo martirizaba horrorosamente.

¡ Qué ayes tan lastimeros los que daba el doctor á medida que avanzaba el mal !

El médico no le abandonaba ni de dia ni de noche con la esperanza de salvarle y hacía esfuerzos por conseguirlo, pero esto no le agradaba mucho al presunto heredero y miraba al doctor con ódio manifiesto.

Prueba de esto es que hasta la fecha, según se dice no le ha querido abonar su trabajo y hasta asegúrase que el médico piensa ocurrir á la justicia para hacerse pagar.

Por fin murió la víctima, no encontrándose él ya en Piura, pues se vino dos dias antes á Lima á prepararlo todo.

Las gentes hicieron muchos comentarios por el tal viaje, estando tan cercana la muerte del suegro.

¿ Quién sabe que motivos tendría para hacerlo? . . . .

Estando pues, en esta capital, recibió el segundo cablegrama en el que se le anunciaba el fallecimiento del doctor,



Esto ya lo preveía aquel, pues según todos los movimientos que ejecutó se corrobora lo que decimos.

Por lo que se supone en la población de Piura, era cosa sabida que no había esperanza ninguna de salvación para el suegro y tenía que sucumbir como en efecto sucedió.

.....  
Lo que siguió lo leerán en el capítulo siguiente.



## CAPITULO V.

### LA AMBICION DE ORO SATISFECHA Y EL COLMO DE LA MALDAD.

**E**N este capítulo vamos á dar fin á nuestro trabajo y por esto es que tiene que ocasionarnos dolores de cabeza para poder salir alrados en nuestra empresa y dejar grata impresión en el ánimo del lector. que ha tenido la generosidad de leer con interés esta ligera reseña que trusparenta claramente al individuo que en lenguaje no forzado ni literario hemos fotografiado.

Mucho nos hemos visto obligados á dejar en el tintero, porque confesamos que solo el pensar estamparlo en el papel nos horripila y espanta.

Y como respetamos al público que nos honra leyendo nuestras mal trazadas líneas, agradecidos les libramos del mal efecto que les causaría lo que de propósito suprimimos.

Los que conocen al personaje de nuestra historia, no necesitan tampoco que nos tomemos el trabajo de decir más puesto que saben los puntos que calza y esto nos satisface.

Reanudando el hilo de nuestra narración, interrumpida para tomar aliento y continuar, diremos que á la fausta noticia para él y funesta y desgraciada para los miembros de la familia del difunto y de sus numerosos amigos y hermanos de asociación, su único ideal fué traspasar la distancia incontinentemente.



Si los aeronautas Weils y Blanchard, hubiéranse hallado aquí, de seguro que los compromete para que le llevaran en globo hasta la tierra de los algarrobos y tamarindos.

Pero como hasta en lo más insignificante le protege el diablo, tuvo la suerte de llegar al Callao precisamente en el mismo día en que zarpaba un vapor para el Norte.

Cuentan algunos pasajeros que viajaban en dicho vapor, que al pasar por la puerta del camarote que ocupaba, le oían decir con voz entrecortada por la emoción de que se hallaba poseído:

— ¡Ladrones, dejen las alhajas y el dinero de mi querido suegro! Todo es mio, quiero decir de mi esposa, no de mi hijita! Si llegaré á tiempo? ¡Maldición! Cuánto se demora este vapor del demonio. Soy el hombre más desgraciado del mundo... El oro... Cuánto oro!... Soy millonario y *Magistrado* y compraré un título de Conde ó de Marqués... Iré á España hablaré con el Rey heredero de la corona de esa nación y me haré ciudadano de ella.

Y se reía como un insensato.

Otros pasajeros dicen que le han sentido llorar alguna que otra vez.

Pero á ser cierto esto, serían las lágrimas derramadas las del cocodrilo.

Por que el *Destripador de Viudas* no llorará jamás aún cuando viera convertidos en cadáveres á sus padres.

Ellos le conocen perfectamente bien y confesarán si es ó no cierta nuestra afirmación.

---

Llegó por fin el vapor al puerto ambicionado y antes de que largara el ancla para fondear, se precipitó fuera del camarote y á no ser por un caballero que le contuvo creyendo que se iba á suicidar arrojándose al mar, quizá cae dentro de él.

Apenas subió el capitán del puerto y el médico de sanidad ya nuestro futuro capitalista, maleta en mano esperaba el primer bote de pasajeros que llegara para saltar á tierra.

Efectivamente llegó uno y saltó al bote diciendo: ¡zarpe al instante!

—Cómo señor, le dijo el fletero, usted sólo y cuánto paga?

—Lo que paga todo pasajero según tarifa; replicó al punto.

— ¡Jál já! já! Qué divertido es el señor—dijeron los



fleteros—Paga usted cuatro soles señor, y nos vamos á tierra al acto.

Furioso púsose con ellos entonces y les dijo: «negros ladrones, ahora que soy millonario me las pagarán todos ustedes por que á palos los voy á tratar.

—Este señor es loco, dijeron algunos, no le hagan caso.

—Lo que es en mi concepto, dijo una muger, es que no pasa de la esfera de un miserable y ridículo.

—Rien dicho—dijeron algunos riéndose.

Felizmente entre tanto ya el bote tenía los pasajeros suficientes y puso proa al muelle, desprendiéndose de la escala del vapor.

Del muelle voló á la estación del tren, y allí renegando por la demora de la salida del ferrocarril esperò hasta que partió por fin.

Sudando por la fiebre que le devoraba echaba zapos y culebras por la boca á cada parada de la máquina en las estaciones del tránsito.

Llegó á la estación de Piura y sin hacer caso á los pocos que le saludaban por el camino, salvó la distancia que hasta su casa había en un abrir y cerrar de ojos y esto que era más que regular.

Entró sobre excitado de tanto correr y de la lucha que con su conciencia había sostenido desde que supo la muerte del suegro.

Al verle la desolada esposa se echó en sus brazos anegada en llanto y él rechazándola inconscientemente, le dijo: ¿Y el testamento?...Y las alhajas?...Dónde está la llave de la caja de fierro, dámela al punto...No tardes esposa mia, pobre mi suegro, cómo no he llegado á tiempo para abrazarle, antes de que muriera...Me muero, esposa mia, pronto la llave...Soy millonario, quiero decir, somos...Ya me pasó, agua que me ahogo...Pero primero ven á abrir la caja para volver en mí...

En medio de su delirio, acuérdate de que sus primos políticos pueden quitarle de un momento á otro la Hacienda que tantos sudores y afanes le cuesta, hasta el punto de exclamar:

— ¡ Maldición!...La Hacienda se perderá...Las cabras...Las vacas...Los algarrobales...Las piñas...Los mangos...El algodón...Dios mio !...No puede ser...Mandaré gente á quitarla á balazos...Nó,...nó...Transaré con esos ladrones primos de mi muger...No queda otro recurso...Mi abogado arreglará todo...Mejor yo ó mi Administrador.....Vén acá,



hermano, monta á caballo... Pronto, haz los inventarios y bota á esa gente á balazos.....

—Pero hijo, le dice, la muger, no te sofoques, la transacción es de todo punto necesaria, porque no tenemos títulos, al menos no los encuentro en el laberinto de papeles.

— No lo digas por Dios! ..... Esa es nuestra esperanza, digo la mía... Mi viaje á España... Mi título de Marqués se perderá... Oien mil... Doscientos mil soles quiero por la Hacienda... Las cuentas... Me voy á Lima, no quiero que mi Abogado haga los arreglos por que me roba.

Y se quedó inmóvil por largo rato.

La esposa que es bastante intel'gente, al oír ese farrago de palabras incoherentes, sintió desgarrado su corazón de hija y miró lastimosamente á su marido.

Sin esforzarse y por satisfacer al ambicioso que tenía delante se acercó á la caja y la abrió poniendo ante su vista lo que contenía.

Una exclamación de júbilo salió del pecho del heredero por fuerza y acto continuo abrazó fuertemente á su caramitad, hasta el punto de hacerle daño, pues le dijo que no fuera tan exajerado por no decirle torpe.

Dentro de la caja se veían algunos montones de monedas de oro del tiempo del coloniaje, monedas de plata de naciones diferentes y de Cruz en abundancia, alhajas de todas clases y plata labrada á granel.

Las pupilas de nuestro hombre ni pestañeaban por temor á que desapareciera lo que dentro de la caja veía.

Por fin lanzó un suspiro prolongado y ruidoso y dijo: «Cierra hija, no vayan á venir los ladrones de tu familia».

La esposa obedecióle al momento y cerró la caja donde estaba reconcentrada la vida de su dueño.

En el momento manifestó la necesidad de trasladarse á otra de las casas que poseía el difunto, y sin pérdida de tiempo comenzó á pasar los muebles á la nueva casa.

La caja de fierro fué lo último que se llevó y para esto éi no se separó ni un minuto de ella hasta no verla colocada en el lugar que le hubo designado.

En la noche no dejó dormir á la heredera, haciéndole contar todos los incidentes desde el día de la enfermedad hasta el de la muerte del finado.

A cada paso la interrumpía para decirle: «¿ á cuánto asciende lo que ha dejado mi ilustre suegro?»

Y la señora sin hacer caso á sus preguntas seguía contando todo minuciosamente.

Que apenas murió su padre, algunos parientes se introdujeron en la casa y le exijieron ameuazándola con re-



vólv eres que entregara el testamento si no la m taban.....

—¡ Bueno, decía él, eso debes de afirmarlo para no dar nada, si por casualidad es necesario que aflojemos alguna pequeña cantidad de la herencia !

—El testamento está cerrado, dec'ale el'a, pero estoy firmemente persuadida de que todo me lo deja a mí á puerta cerrada, salvo una que otra manda pequeña, como ha dejado á la muger que me crió.

—Nada, ni un centavo, que el difunto nos quiere robar esa suma? No la aguanto, lo que es yo no aflojo ni con tiranas; felizmente nadie me gana á pillo y ya veremos la manera como nos libramos de cumplir esa cláusula.

—Haz lo que quieras, le decía ella—yo estoy tan trastornada que no sé ni lo que me pasa y mi cabeza es un volcán.

Y la digna señora se secaba furtivamente las lágrimas que de sus pupi'as se desprendían sin poderlas contener.

En tanto el codicioso marido reanudaba nuevamente la conversación y le decía:

—En el primer vapor que zarpe para el Callao me embarco con destino á Lima para realizar toda la plata labrada y cambiar esas monedas antiguas de oro y plata; además debo prepararme para salirles al encuentro á tus primos hermanos. Mi Abogado que es el mejor de todos los del Perú, y con quien estoy retratado, les pondrá las peras á cuatro á esos pícaros. Me olvidaba decirte que para que rábien de coraje, voy á hacerle á mi suegro unas exequias dignas de su ilustre persona. Piura se vá á quedar absorta de esos funerales que solo á un Rey se le harían.... Además voy á dar limosnas al pueblo, para que vean esos miserables cómo me porto yo el primer *Magistrado* del Perú.

La muger le oía pero como si tal cosa, pues no ponía atención en nada de lo que aquel decía.

---

Efectivamente, al siguiente dia de su llegada, se verificó el oficio de difuntos, despues de haber rebajado al Cura la mitad de lo que le pidió, é hizo regalar á algunos pobres del pueblo un sol por cabeza, pero no pasaron de diez ó poco más, los que recibieron la tal limosna en memoria del difunto, pues á los que iban les decía: ya se agotó la cantidad señalada con tal fin.....

Cuanto á los funerales á pesar de lo querido que fué en vida el finado, nadie casi asistió tan solo por ser él quien invitaba á ese fúnebre oficio.

A las pocas personas á quienes hemos tenido la honra de conocer en Piura, les hemos oído decir que la sola pre-



sencia de ese individuo en el Templo, fué suficiente para que se negara á ir allí la aristocracia.

¡ Cuánto será el ódio que le profesan al tal capitalista!

Corrido por este lado y deseando poner distancia de por medio para empezar á disfrutar de la herencia, repitióle á la esposa que en el primer vapor que zarpara al Callao se embarcaba.

Así lo hizo á los dos dias de esto, llevándose una caja llena de plata labrada y una maleta con alhajas y monedas de oro.

Al llegar á Lima, su primera idea fué la de mandarse arreglar algunos auillos para él y quitar un hermoso reloj que su suegro había obsequiado á unas parientes, así lo hizo en efecto, pues provocó un juicio para ello.

Después tomó en un hotel habitaciones con balcones á una plazuela central, pero eso sí buscó casa para comer más barato que cuando era colegial, una fondita peruana en donde ni vino tomaba por no gastar.

El gusto del avaro era contar su dinero diariamente sobre la cama y después volverlo á guardar en la maleta.

Cuando alguna persona iba á visitarle al hotel, forjaba alguna conversación adecuada para sacar el oro que llevaba en los bolsillos y mostrarlo.

A nosotros nos lo enseñó el primer día que tuvimos la mala suerte de conocerle, pues desde entonces estamos saludos y la desgracia parece que no quisiera abandonarnos.

Parece una tontería ser supersticioso, pero el hecho es que desde que entramos en relación con este hombre, la fatalidad nos ha perseguido de firme.

El caso es pues, que siendo tan cobarde nuestro individuo, para poder regresar á Piura y tener defensores, según él pensó, comprometió al amigo de la infancia, es decir al que lo acompañó á la sierra, á quien le juró por su salvación que lo protegería positivamente, pues era millonario ya por herencia y que á la vez le buscara un defensor de sus juicios y un escritor para fundar un periódico en la tierra donde querían usurparle la fortuna de la esposa.

A ese le ofreció la administración de sus haciendas, con un buen sueldo y el diez por ciento de las utilidades anuales.

Al abogado que llevó para que defendiera sus numerosos juicios, le pintó la Luna en el aire y á su alcance.

Y al periodista le manifestó que su taller tipográfico lo consideraba más ó menos igual ó parecido al de *The Times* de Londres y le dijo que le proporcionaría todos los recur-



esos indispensables para fundar un periódico en el cual él sería el principal colaborador.

Pero una vez llegados á la ciudad de Piura no cumplió nada de lo ofrecido, sino más bien lo contrario.

Para no adelantar sucesos retrocederemos á algunos detalles que se olvidaban.

.....

.....

Al embarcarse en el puerto del Callao, tuvo una disputa con un fletero, razón por la cual los compañeros del gremio se negaron á llevarle á bordo, pues el bote donde se embarcó no quería desprenderse del embarcadero.

La disputa era originada únicamente por dos soles que no quiso abonar al fletero que le embarcó los caballos, uno de los cuales compró en trescientos soles y dijo que había costado mil; la otra era una yegua que cambió con un potrero y algo más de dinero encima y que le regaló la señorita que en Casma fué burlada por él y que hoy se encuentra veraneando en un puerto de este Departamento, cuyo nombre silenciaremos sólo por ella.

Para evitar el disgusto otro fletero pagó los dos soles de la disputa.

Ese día conocimos la ruindad del *Destripador de viudas* pues por no verse obligado á pagar el almuerzo á los que llevaba en su compañía se quedó sin almorzar.

Todo ese día fué de pleitos y gritos por no pagar el trabajo de los que ocupaba para algo de sus asuntos y servicio

A bordo mismo tuvo algunas molestias ocasionadas por su miseria.

Si hubiéramos podido desembarcarnos lo habríamos hecho de muy buena gana, porque sus acciones infames nos habían desilusionado y estábamos arrepentidos del viaje.

Maldecimos siempre la hora en que tuvimos relación alguna con este malvado hombre.

El médico del vapor que es amigo nuestro no nos desmentirá de lo que decimos, pues fué testigo de todo esto y hasta él fué uno de los que por un servicio profesional que le prestó fué explotado por aquel.

Véase cómo:

Nuestro hombre regresaba hecho un Lázaro, lleno de llagas, úlceras y cortes en lugares ocultos de su pobre humanidad y l'amó al médico para que le diera los baños de agua fenicada y los polvos de *iodoformo*, pues los dolores agudos que sufría le tenían loco.

Y dióle en pago una monedita de oro de á dos soles



únicamente, razón por la cual al doctor no le quedaron ganas de volver á curarle.

Tan solo por no sentir la pestilencia que despedía la herida se habria pagado el cuádruplo de esa miseria.

Sin embargo, decia que le habia dado al médico una libra esterlina.

Lo mismo dijo por el hombre que á bordo le cuidaba las bestias y la verdad fué que no le dió sino dos soles, no abonándole ni el afrecho que consumían.

La costumbre que ha adoptado para quedarse con el dinero de cualquiera á quien ocupa, es conocida: pretexto en el acto estar molesto é inventa alguna farsa.

Es todo un caballero de industria, pero torpe, porque el más ignorante le conoce al acto.

Pero volvamos á Piura.

.....

Una vez en Paita, apesar de que el ferrocarril no partía hasta las tres de la tarde y no se había almorzado á bordo, hizo lo mismo que á la salida del Callao, pero nosotros que conocíamos ya el píe por donde cojeaba, nos fuimos á una picantería con el médico del vapor, nuestro amigo, á comer un rico picante y á beber el mentado *claro* de ese puerto.

El rato que pasamos junto á nuestro amigo fué bastante grato y aún lo recordamos con satisfacción.

No nos parece demás que digámos que el vapor en que fué era el LOA de la Compañía Sud-Americana.

Al despedirse de nosotros nos encargó le hiciéramos recordar al *héroe* de nuestra historia la oferta que éste espontáneamente le hizo a bordo.

Consistia la oferta en obsequiarle á su llegada a Piura dos pajaritos de ese Departamento: una *Chiroca* y un *Chivillo*.

Así lo hicimos, pero nos contestó que del dicho al hecho había gran trecho, que por salir del compromiso le hizo esa oferta, pero sin intención de cumplirla.

Lo que fué una verdad, porque no se acordó mas del asunto y no quisimos tampoco volver á hacerle indicación al respecto.

Al llegar á Piura, nos esperaban en la estación las otras victimas que habían llegado antes que nosotros, y que con ansiedad nos aguardaban.

Despues de los abrazos de ordenanza y de las expansiones de la amistad, nos dirigimos á la Casa Encantada y nuestra primera impresión fué bastante desagradable, porque en el momento notamos que aquello mas bien parecía



una cárcel que no una casa donde se respiraba salud y venturanza.

---

Figúrate, lector querido, el por qué de nuestro juicio, pues vimos lo que en seguida pasamos á narrar:

En el comedor, pues fué allí nuestra recepción al llegar sentados al rededor de la mesa, la huérfana de padre vestida de negro, estenuada y ojerosa, por efecto quizá de lo mucho que sufría al verse rodeada de satélites desconocidos para ella y que le expiaban hasta la respiración.

La madre de él, en primer término, una señora que, aunque ella no lo conozca, desempeña un triste papel, pues la jóven esposa, que tiene talento, comprende el objeto de su estadía en su casa, máxime cuando la consigna que tiene del hijo es poco digna.

El hermano, un muchacho algo antipático, y por añadidura, tuerto é idiota, hasta el punto de no saber ni ocultar el puesto que le han encomendado.

Un primo hermano, con mas mímica que Burón, pero el reverso de éste en talento, pues el pobre no sabe mas que disparatar que da fiebre.

El amigo doctor, que defendía los pleitos.

El futuro Administrador de las Haciendas en pleito.

El Director del periódico en perspectiva y su Regente.

La ama de la chica, que en la casa manda mas que la propia patrona.

La sirviente y el mayordomo.

Y por último, el *Orangután* del marido, todos pues, dábanle á la jóven esposa cierto temor que el mas miope lo notaba al instante.

Sus hermosos ojos se fijaban con desconfianza en todos los presentes y lógico era que supusiera en todos nosotros connivencia con su marido, pues habíamos sido llevados por él.

Pero si bien esto era cierto, nuestra misión era distinta á la que desempeñaban los parientes de su esposo, y ademas nosotros no comprendimos hasta el momento de nuestra llegada lo que pasaba en ese remedo de panóptico ó convento inquisitorial.

Nuestro corazón sintió hondo pesar al comprender lo que pasaba, y desde ese instante nos fué repelente el hombre con quien tratábamos.

Desde allí evitamos de asistir lo menos posible á su mesa, pues sufríamos la pena negra, presenciando ese cuadro mas desgarrador aún que el de *Los Funerales de Ata-*



*hualpa*, porque la palidez del rostro de la víctima nos hacía adivinar lo mucho que sufría y el esfuerzo que hacía para disimular ante nosotros.

De vez en cuando sus miradas trataban de leer en las nuestras cuales eran sus pensamientos, porque en alguno de nosotros comprendía que encontraría apoyo, ya que era tan desgraciada por causa de su dinero.

Y parece que al fin se convenció de que nosotros éramos distinta cosa de los parientes, y que por consiguiente, no seríamos instrumentos dóciles de su marido.

Cada cual cumpliría con su trabajo únicamente y la misma población que en el primer instante supuso mal de nosotros, comprendió que tenía que habérselas con caballeros y nos abrieron las puertas de sus salones brindándonos amistad franca y sincera.

Cada cual, pues, empezó su labor, con todo el interés y ahínco posible, para ganar el pan con el sudor de nuestras frentes y en su esfera cada uno, según lo pactado.

Este proceder parece que no fué del agrado de quien se imaginó que iba á tener en lugar de hombres dignos picaros como él y principió á idear la manera de desprenderse de nosotros, separándonos por medio de la calumnia.

A cada uno nos decía distinta cosa para hacernos pelear y dividirnos.

Pero como somos amigos sinceros, ninguno se dejó llevar por la intriga de éste, sino mas bien se reforzó nuestra unión y amistad.

Convencido de lo estéril de su táctica, puso en juego un nuevo plan que tuvo resultado positivo para él.

Envió al amigo á la Hacienda para que se hiciera cargo de su puesto y el mismo dia que partió á su destino la vendió; así es que al llegar sufrió ese fiasco el Administrador de horas, qu'en tuvo que venirse al acto echando chispas de coraje.

Al Abogado defensor de sus causas para no verse obligado á pagarle lo que le adeudaba le apostrofó un descuido en uno de los juicios.

Al Director del periódico que allí se fundó, para no pagarle el arreglo de su imprenta, mas vieja que Matusalen empastelada y trunca por añadidura, le mandó á un Coronel primero y á un comerciante después para que le manifestaran que iban á comprar ese remedo de tipografía y hacer'e parar los oídos, lo que surtió efecto, pues ya éste estaba harto de las bribonadas del tal hombre y tenía conocimiento de todos los datos que en esta novela se insertan.



Al Regente no le pagó su trabajo y por último, lo dejó en medio de la calle, como se verá mas adelante, razón por la cual le han escrito ya á un alto personaje de esta Capital á quien le vendía la lisonja de que era su partidario decidido y que nada le importaría gastar en las próximas elecciones cien mil soles porque triunfara, cuando no es capaz de darle al padre ni diez centavos para cigarros y un sobrino tiene que hacerlo; él mismo lo dice á voz en cuello, puede preguntárselo si lo duda.....

.....  
Bien pues, al dia siguiente de estar en la casa donde fuimos alojados, nos pusieron de espías al hermano y al primo.

Nosotros tuvimos la felicidad de ser casi siempre visitados por autoridades, Jefes y particulares, que nos hicieron el honor de brindarnos su amistad y cariño, en tanto el heredero de medio millón de soles y futuro Marqués de España, no lo fué ni por los indios que estaban á su servicio.

Encerrado en su escritorio se pasaba dia y noche leyendo legajos y expedientes de los bienes dejados por el difunto doctor.

Las puertas de la casa parecían las de un palacio feudal, pues á mas de los cerrojos y llaves tenían trancas por dentro, á tal punto que ni á cañonazos se hubieran podido echar abajo.

Y era natural esa precaución por que nuestro hombre no tiene ni un solo amigo, sino por el contrario toda la población, con raras excepciones, lo aborrece.

No bien supieron su llegada, empezaron á llover órdenes de arraigo que daba miedo, por distintas causas.

Todo esto nos hacía ver el mal sitio en que nos encontrábamos y el descontento era general en nosotros.

Cuando rara vez salia á la calle, siempre nos suplicaba le acompañáramos y disgustados lo nacíamos por compromiso y lástima.

Un dia que amaneció el ex-Administrador con el génio subido, se fué á él de frente y le manifestó su deseo de regresar á Lima, y por lo tanto, exigió se le diera el dinero que por su trabajo le correspondía, pues no queria permanecer un dia mas en esa ciudad por temor á cometer con él una barbaridad.

Al principio se negó, pero como viera que éste tomó una actitud seria, ofreció darle al siguiente dia una cantidad.

Efectivamente así lo hizo, pero despues de haber mediado la esposa, quien conoció lo justo del reclamo.



Para que se vea hasta que punto llegaron las cosas, no creemos demás narrar lo que hizo despues de esto el cobarde de quien tratamos, pues fué á dar parte al Prefecto de ese Departamento y á pedirle auxilio, pues temía que se le asesinara por sus huespedes, personas todas decentes é incapaces de tal procedimiento.

La primera autoridad que le conocía perfectamente no le hizo el menor caso, pero él en las noches cerraba todas las puertas y en cada una de ellas ponía un hombre armado para evitar que lo fueran á asesinar como suponía.

Lo cierto es que el criminal se asustaba de su sombra y su terror era tal que no dormía tranquilo.

Ya se vé, su conciencia era el peor enemigo que podía tener.

Todos los que con él fueron se retiraron de la casa y se fueron donde el Subprefecto que es amigo de ellos, y allí tranquilos y satisfechos pasaron horas placenteras que no olvidarán jamas, pues el porte caballeresco del amigo que les brindó su amistad es proverbial.

Esto, hasta que regresaron á esta capital dos de los que citamos, quedándose los otros dos, pero no con el miserable aquel con quien fueron.

Pero esto merece decirlo con más calma y por separado.



## CONCLUSIÓN

### UN MILLONARIO PRÓFUGO Y APORREADO

**A**L verse abandonado el *Destripador de Viudas*, por los dos empleados que llevó de Lima, el Administrador y el periodista, quienes como ya lo hemos dicho, gozaban de simpatía en la sociedad piurana, acto continuo hizo cerrar la imprenta suspendiendo la salida del periódico que esta-



ba listo, pues las dos primeras páginas se hallaban impresas.

La razón que tuvo el ignorante *magistrato*, para suspender la publicación del periódico, fué el que el Director había escrito una composición en la que describía una compañía acrobática que debería llegar próximamente á Piura nombre con que la juventud de esa población bautizó á los que *Bolsas de Afrecho* hubo llevado.

En los versos aquellos se decía más ó menos lo que sigue:

Dicen que una compañía  
de acróbatas llegará,  
y en Piura trabajará  
á la luz de pleno día.

Liega un nuevo equilibrista  
y un prodigio en el alambre  
que padece de calambre  
y muy escaso de vista.

Ademas un buen payaso  
que deja á las gentes mudas  
porque despluma á las viudas  
en rápido y breve plazo.

Llega un mono inteligente  
que monta bien á caballo,  
y que corre como el rayo  
pues ni el demonio lo siente.

.....  
Y otros cuartetos de los que no recordamos, pero que sulfuraron al tal DOTOR por que dijo que esa era una alusión personal á él, pues eso de mono le sonaba mal, pero no era eso, sino por no pagar á los operarios el trabajo, como en efecto sucedió, pues despidió al operario y al Regente el mismo día que se embarcó el director del periódico y á quien había ofrecido continuar la publicación.

Lo grave de este procedimiento es que dejó en la calle al pobre jóven que desempeñaba la regencia y sin cocer á nadie.

Pero esto no nos extraña por que es su costumbre.

A un tío político, persona respetable de esa población que tuvo que ir á curarse de una enfermedad, lo alojó en un corral de su casa y cuando la esposa le decía:—no es posible inferirle tal desaire á mi tío.—él respondía: «calla tú, quien sabe si estos vienen con et pretexto de enferme-



dad para envenenarnos; nada de contemplaciones con los parientes; estos no vienen sino como espías.”

A uno de los hijos del tío lo acusó de ser autor de una *corbinita*, pues así lo dijo delante de algunos que están listos á asegurarlo.

A un respetable caballero á quien dias antes le ofreció facilitarle el caballo que llevó de Lima, cuando lo pidió para montarlo, se escondió para no verse obligado á cumplir su promesa, lo que fué reprobado por todos los que presenciábamos tal indecencia.

Dijo que la Vocalía que obtuvo últimamente un digno y recto Magistrado, se la debe á él, pues consiguió que 30 representantes le dieran sus votos por la amistad que á ellos les ligaba y el dinero que había gastado en obsequiarlos.

Que no había magistrado ni autoridad alguna en Piura, á quien no hubiera enjuiciado y que le temblaban.

Que los parientes de su esposa eran unos criminales; que no tenían mas idea que la de apoderarse de su fortuna.

Y por último, que solo él es noble,—él honrado,—él inteligente,—él rico,—y él mas valiente que Roldan, pues todo el mundo le tiembla.

En una palabra, es el CUCO de la humanidad entera.

En tanto el infeliz le tiene miedo hasta á su sombra.

Parece que los diferentes arraigos que se le habían notificado, han sido los que han motivado su llegada á la capital, y en la lista de pasajeros no aparece sino desde el puerto de Salaverry, lo que hace no solo suponer, sino afirmar que viene de *ecapada*.

Y tan fatal ha sido que á su llegada á esta capital, el amigo de la infancia, el hermano del corazón, como le titulaba al militar, le dió en Mercaderes una lección primero y despues otra en la misma calle, que por mucho tiempo no la olvidará; porque lo ha ridiculizado á tal punto que si tuviera dignidad se hubiera enterrado vivo y no que mas bien cometió la ridiculez de ir á quejarse en la Intendencia en lugar de batirse y lavar el ultraje recibido en presencia de tantísimas personas.

¿Pero qué se podrá esperar de quien como dicen los piuranos no es sino un *Destripador de Viudas*?





## Episodios curiosos

---

Ahora pocos dias encontróse en el Portal de Escribanos con la primera autoridad de Piura y despues de saludarla con mucha adulación, á pesar de haber hablado pes-tes de ese digno y respetado caballero, le manifestó que el señor Subprefecto encargado de la Prefectura actualmente de ese Departamento, se habia hecho una autoridad imposible por los repetidos abusos y extorsiones que estaba cometiendo.

Que su venida á Lima no tenía otro objeto que el de hablar con S. E. el Presidente para que destituyera á esa autoridad y que al efecto se le habia concedido ya una audiencia con tal fin.

¡ Lá mar de fanfarronadas !

---

Hemos por fin terminado,  
esta novelesca historia,  
y nuestra escasa memoria  
muchas cosas ha olvidado.

Perdónanos pues, lector,  
esas faltas omitidas  
y que fueron cometidas  
por Pancho el DESTRIPIADOR.

Si eres en España Duque,  
Conde ó Marqués de Cartago,  
te dá su cariño en pago  
tu hermano

Lizardo Luque.

---

---